

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum  Non praevalerunt

Año LIV, número 20 (2.769)

Ciudad del Vaticano

20 de mayo de 2022

Defender la naturaleza y la creación



El Papa Francisco, en la tarde del jueves 19 de mayo, fue a la Universidad Pontificia Urbana, para reunirse con los jóvenes de Scholas Occurrentes con ocasión del lanzamiento del Movimiento Educativo Internacional. Durante el encuentro, el Pontífice dialogó con estudiantes de la Escuela Laudato si' procedentes de diferentes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, España, Haití, Italia, México, Panamá, Paraguay y Portugal. Durante un año, estos jóvenes comprometidos en el cuidado de la Casa Común desarrollarán proyectos de impacto socio-ambiental en sus comunidades.

EN ESTE NÚMERO

La homilía de la celebración eucarística para las canonizaciones

Compañeros de viaje en el camino del amor cotidiano

PÁGINA 2

Monseñor Peña Parra inaugura en Lisboa la sede operativa del próximo encuentro de jóvenes

En camino hacia la JMJ 2023

PÁGINA 3

Rueda de prensa de los organismos caritativos, desde hace meses junto a la población que sufre

El empeño incansable de Cáritas frente a la crisis humanitaria

PÁGINA 4

Mensaje del Papa a las OMP reunidas en asamblea general en Lyon

Todo bautizado es una misión

PÁGINA 6

Quiérogrofo del Papa

Nueva forma jurídica para Scholas Occurrentes

PÁGINA 7

El desafío más grande: saber estar a los pies de la cruz

ANDREA MONDA

La guerra produce este efecto, doble y opuesto: silencia o hace hablar demasiado. De excesivas palabras, muchas veces dichas de forma inapropiada, están llenas los discursos que se escuchan, basta encender un rato la televisión, la radio o navegar por la red. Y lamentablemente también al escuchar las palabras que provienen de algunos discursos de políticos y gobernantes de los países. Sobre la guerra y la distinción entre pueblos y gobernantes, necesaria y muchas veces descuidada por las prisas, la palabra definitiva la pronunció uno de los escritores más controvertidos del siglo XX, Louis-Ferdinand Céline: «La guerra es la masacre de millones de personas que no se conocen, en interés de unas pocas personas que se conocen, pero no se masacran».

De palabras que faltan, también de estas estamos «lentos», como se puede estar lleno de una ausencia, en estos terribles días, meses, de guerra. No encon-

tramos las palabras para expresar el dolor, describir el horror, explicar el mal. Tal vez la reivindicación sea excesiva, tal vez no haya palabras para todo esto... o tal vez estén «demasiado heladas para derretirse al sol» como cantaba Fabrizio De André hace casi sesenta años en su himno antibelicista *La guerra de Piero*: cada conflicto armado es este gran frío que congela todo y a todos, cristaliza la vida succionando su savia. Me viene a la mente otra canción, *Han mataron a un ángel*, del cantautor véneto Massimo Bubola, alumno y compañero de De André, escrita hace exactamente diez años e inspirada en una noticia del 3 de enero de 2012 cuando dos ladrones agredieron a una familia china en el cierre del bar del que era dueño el padre y Joy, la niña de nueve meses, murió en el forcejeo. Bubola canta esta imposibilidad de cantar, de hablar, así como de llorar: «¿Qué podemos llorar si no tenemos lágrimas / ¿Qué podemos escribir si no tenemos páginas / ¿Qué podemos decir si no tenemos voz / Nosotros que no sabemos estar al pie de la

Cruz / y no podemos creer que la Piedad esté muerta». Y el pensamiento vuela a María, esta joven mujer que es la Piedad, que habla tan poco en el Evangelio, pero está allí, en silencio, bajo la cruz.

No está sola, porque está acompañada por Juan y, estamos seguros, de que está acompañada también por el don de las lágrimas.

Un joven sacerdote, lleno de celo misionero, fue a ver a la Madre Teresa en Calcuta y le preguntó cómo podía ayudarla. La madre lo envió de inmediato a la sala de los enfermos más graves, los terminales.

Pasó un día en ese lugar. Por la noche se reencontraron: «¿qué tal ha ido?» preguntó, «bueno, no sé qué decir... yo estaba allí, quería hacer mucho más, los vi morir y no pude ni siquiera decirles una palabra de consuelo», respondió desconsolado el joven sacerdote. «Estabas allí, como Nuestra Señora. María estaba allí también, debajo de la cruz, y no dijo grandes palabras. Pero estaba allí».



La homilía de la celebración eucarística para las canonizaciones

Compañeros de viaje en el camino del amor cotidiano

Publicamos el texto de la homilía pronunciada por el Papa después de la proclamación del Evangelio durante la misa de canonización el domingo 15 de mayo.

Hemos escuchado algunas palabras que Jesús entregó a los suyos antes de pasar de este mundo al Padre, palabras que expresan lo que significa ser cristianos: «Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros» (Jn 13,34). Este es el testamento que Cristo nos dejó, el criterio fundamental para discernir si somos verdaderamente sus discípulos o no: el mandamiento del amor. Consideremos dos elementos esenciales de este mandamiento: el amor de Jesús por nosotros —así como yo los he amado— y el amor que Él nos pide que vivamos —ámense los unos a los otros.

Ante todo, como yo los he amado. ¿Cómo nos ha amado Jesús? Hasta el extremo, hasta la entrega total de sí. Impacta ver que pronuncia estas palabras en una noche sombría, mientras el clima que se respira en el cenáculo está cargado de emoción y preocupación. Emoción porque el Maestro está a punto de despedirse de sus discípulos. Preocupación porque anuncia que precisamente uno de ellos lo traicionará. Podemos imaginar qué dolor tendría Jesús en su alma, qué oscuridad se acumulaba en el corazón de los apóstoles, y qué amargura ver a Judas que, después de haber recibido del Maestro el bocado mojado en su plato, salía de la sala para adentrarse en la noche de la traición. Y, justo en la hora de la traición, Jesús confirmó el amor por los suyos. Porque en las tinieblas y en las tempestades de la vida lo esencial es que Dios nos ama.

Hermanos, hermanas, que este anuncio sea central en la profesión y en las expresiones de nuestra fe: «no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero» (1 Jn 4,10). No lo olvidemos nunca. No son nuestros talentos, nuestros méritos los que están en el centro, sino el amor incondicional y gratuito de Dios, que no hemos merecido. En el origen de nuestro ser

cristianos no están las doctrinas y las obras, sino el asombro de descubrimos amados, antes de cualquier respuesta que nosotros podamos dar. Mientras el mundo quiere frecuentemente convencernos de que sólo valemos si producimos resultados, el Evangelio nos recuerda la verdad de la vida: somos amados. Y este es nuestro valor, somos amados. Un maestro espiritual de nuestro tiempo escribió: «Antes de que cualquier ser humano nos viera, hemos sido mirados por los amorosos ojos de Dios. Antes de que alguien nos escuchara llorar o reír, hemos sido escuchados por nuestro Dios, que es todo oídos para nosotros. Antes de que alguien en este mundo nos hablara, la voz del amor eterno ya nos hablaba» (H. Nouwen, *Sentirsi amati*, Brescia 1997, 50). Él nos amó primero, Él nos esperó. Él nos ama y sigue amándonos. Esta es nuestra identidad: so-

mos amados por Dios. Esta es nuestra fuerza: somos amados por Dios.

Esta verdad nos pide una conversión en relación con la idea que a menudo tenemos sobre la santidad. A veces, insistiendo demasiado sobre nuestro esfuerzo por realizar obras buenas, hemos erigido un ideal de santidad basado excesivamente en nosotros mismos, en el heroísmo personal, en la capacidad de renuncia, en sacrificarse para conquistar un premio. Es una visión a menudo demasiado pelagiana de la vida y de la santidad. De ese modo, hemos hecho de la santidad una meta inalcanzable, la hemos separado de la vida de todos los días, en vez de buscarla y abrazarla en la cotidianidad, en el polvo del camino, en los afanes de la vida concreta y, como decía Teresa de Ávila a sus hermanas, «entre los pucheros de la cocina». Ser discípulos de Jesús es

caminar por la vía de la santidad y, ante todo, dejarse transfigurar por la fuerza del amor de Dios. No olvidemos la primacía de Dios sobre el yo, del Espíritu sobre la carne, de la gracia sobre las obras. A veces nosotros damos más valor, más importancia al yo, a la carne y a las obras. No. Primacía de Dios sobre el yo, primacía del Espíritu sobre la carne, primacía de la gracia sobre las obras.

El amor que recibimos del Señor es la fuerza que transforma nuestra vida, nos ensancha el corazón y nos predispone para amar. Por eso Jesús dice —y he aquí el segundo aspecto— «así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros». Este así no es solamente una invitación a imitar el amor de Jesús, significa que sólo podemos amar porque Él nos ha amado, porque da a nuestros corazones su mismo Espíritu, el Espíritu de santidad, amor que

nos sana y nos transforma. Es por eso que podemos tomar decisiones y realizar gestos de amor en cada situación y con cada hermano y hermana que encontramos. Porque somos amados tenemos la fuerza de amar. Así como yo soy amado, puedo amar. Siempre, el amor que yo doy está unido al amor de Jesús por mí: «así». Así como Él me ha amado, así yo puedo amar. Es así de simple la vida cristiana, ¡así de simple! Somos nosotros los que la complicamos con tantas cosas. Pero en realidad es así de simple.

Y, en concreto, ¿qué significa vivir este amor? Antes de darnos este mandamiento, Jesús nos lavó los pies a sus discípulos; y después de haberlo pronunciado, se entregó en el madero de la cruz. Amar significa esto: servir y dar la vida. Servir significa no anteponer los propios intereses, desintoxicarse de los venenos de la avidez y la competición, combatir el cáncer de la indiferencia y la carcoma de la autorreferencialidad, compartir los carismas y los dones que Dios nos ha dado. Preguntémosnos, concretamente, «¿qué hago por los demás?». Esto es amar. Y vivamos las cosas ordinarias de cada día con espíritu de servicio, con amor y silenciosamente, sin reivindicar nada.

Y, luego, dar la vida, que no es sólo ofrecer algo, como por ejemplo dar algunos bienes propios a los demás, sino darse uno mismo. A mí me gusta preguntar a las personas que me piden un consejo: «Dime, ¿tú das limosna?» —«Sí, Padre, yo doy limosna a los pobres» —«Y cuando tú das la limosna, ¿tocas la mano del pobre o le dejas caer la moneda y te limpias la mano?». Y las personas se sonrojan y responden: «No, yo no toco». «Cuando tú das limosna, ¿miras a la persona que estás ayudando o miras para otro lado?» —«Yo no miro». Tocar y mirar, tocar y mirar la carne de Cristo que sufre en nuestros hermanos y hermanas. Esto es muy importante, esto es dar la vida. La santidad no está hecha de algunos actos heroicos, sino de mucho amor cotidiano. «¿Eres consagrada o consagrado?» —hay muchos hoy aquí— Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado o

casada? Sé santo y santa amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador o una mujer trabajadora? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos, y luchando por la justicia de tus compañeros, para que no se queden sin trabajo, para que tengan siempre el salario justo. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. Dime, ¿tienes autoridad? —y aquí hay muchas personas que tienen autoridad— Les pregunto: ¿tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales» (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 14). Este es el camino de la santidad, así de simple. Viendo siempre a Jesús en los demás.

Estamos llamados también nosotros a servir al Evangelio y a los hermanos y a ofrecer nuestra propia vida desinteresadamente —esto es un secreto: ofrecer desinteresadamente—, sin buscar ninguna gloria mundana. Nuestros compañeros de viaje, hoy canonizados, vivieron la santidad de este modo: se desgastaron por el Evangelio abrazando con entusiasmo su vocación —de sacerdote, algunos, de consagrada, otras, de laico—, descubrieron una alegría singular y se convirtieron en reflejos luminosos del Señor en la historia. Esto es un santo o una santa, un reflejo luminoso del Señor en la historia. Intentémoslo también nosotros: el camino de la santidad no está cerrado, es universal, es una llamada para todos nosotros, comienza con el Bautismo, no está cerrado. Intentémoslo también nosotros, porque todos estamos llamados a la santidad, a una santidad única e irrepetible. La santidad es siempre original, como decía el beato Carlos Acutis, no hay santidad de fotocopia, es la mía, la tuya, la de cada uno de nosotros. Es única e irrepetible. Sí, el Señor tiene un proyecto de amor para cada uno, tiene un sueño para tu vida, para mi vida, para la vida de cada uno de nosotros. ¿Qué más puedo decirles? Llévenlo adelante con alegría. Gracias.

El llamamiento en el Regina coeli

Los nuevos santos inspiren caminos de diálogo y de paz

«Mientras, lamentablemente, crecen las distancias y aumentan las tensiones y las guerras, que los nuevos santos inspiren soluciones de unión, caminos de diálogo, especialmente en los corazones y las mentes de quienes ocupan puestos de gran responsabilidad y están llamados a ser protagonistas de la paz y no de la guerra»: el deseo del Papa Francisco resonó en la plaza de San Pedro durante el Regina coeli al finalizar la misa para la canonización de 10 beatos. En la mañana del 15 de mayo, quinto domingo de Pascua, en el atrio de la basílica vaticana, el Pontífice presidió el rito inscribiendo en el Libro de los Santos los nombres de Titus Brandsma, Lázaro Devasahayam, César de Bus, Luis María Palazzolo, Justino María Russolillo, Carlos de Foucauld, María Rivier, María Francisca de Jesús Rubatto, María de Jesús Santocanale y María Domenica Mantovani. Estas son sus palabras antes de la antifona mariana.

Queridos hermanos y hermanas: Antes de concluir esta Celebración Eucarística, deseo saludarlos y darles las gracias a todos: a mis hermanos cardenales, a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, especialmente a los que pertenecen a las familias espirituales de los nuevos santos, y a todos ustedes, pueblo fiel de Dios, reunidos aquí desde tantas partes del mundo.

Saludo a las Delegaciones oficiales de varios países, especialmente al Presidente de la República Italiana. Es bueno ver que, con su testimonio evangélico, estos santos han favorecido el crecimiento espiritual y social de sus respectivas naciones y tam-

bién de toda la familia humana.

Mientras, lamentablemente, en el mundo crecen las distancias y aumentan las tensiones y las guerras, que los nuevos santos inspiren soluciones de unión, caminos de diálogo, especialmente en los corazones y las mentes de quienes ocupan puestos de gran responsabilidad y están llamados a ser protagonistas de la paz y no de la guerra.

Los saludo a todos, queridos peregrinos, así como a los que han seguido esta misa a través de los medios de comunicación. Y ahora nos dirigimos a la Virgen María para que nos ayude a imitar con alegría el ejemplo de los nuevos santos.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicumque suum Non praevalent

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ora@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 4581

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@redazione.osservatoreromano.va

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456, e-mail: ingo.ora@spc.va - diffusione.ora@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5518 75 31; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

El Pontífice a los participantes de un congreso internacional en la Gregoriana

Por una teología atenta a las familias probadas y heridas

«Es necesaria una reflexión teológica que esté «atenta a las heridas de la humanidad», en particular a las de la familia «hoy más probada que nunca». Lo dijo el Papa a los participantes del Congreso internacional de Teología moral promovido por la Pontificia universidad Gregoriana y el Pontificio instituto de teología Juan Pablo II para las Ciencias del matrimonio y de la familia, recibidos en audiencia la mañana del viernes 13 de mayo en la Sala Clementina.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias al padre da Silva Gonçalves por sus palabras de introducción; saludo al cardenal Farrel, monseñor Paglia y monseñor Bordeyne, junto a los que han colaborado en este Congreso, y a todos vosotros participantes. La iniciativa se desarrolla dentro del Año «Familia Amoris laetitiae», convocado para estimular la comprensión de la exhortación apostólica y contribuir a orientar las prácticas pastorales de la Iglesia, que quiere ser cada vez más y mejor sinodal y misionera.

Amoris laetitiae recoge los frutos de las dos Asambleas sinodales sobre la familia: la extraordinaria del 2014 y la ordinaria del 2015. Frutos madurados en la escucha del Pueblo de Dios, que se ha constituido en grandísima parte de las familias, las cuales son el primer lugar en el que vivir la fe en Jesucristo y el amor recíproco.

Por tanto, es bueno que la teología moral beba de la rica espiritualidad que germina en la familia. La familia es la Iglesia doméstica (cfr *Lumen gentium*, 11; *Amoris laetitiae*, 67); en ella los cónyuges y los hijos están llamados a cooperar en el vivir el misterio de Cristo, a través de la oración y el amor implementado en la concreción de la vida cotidiana y de las situaciones, en el cuidado recíproco capaz de acompañar de tal forma que nadie sea excluido ni abandonado. «No olvidemos que a través del sacramento del matrimonio Jesús está presente en esa barca», la barca de la familia.^[1]

La vida familiar, sin embargo, está hoy más probada que nunca. En primer lugar, desde hace tiempo, «la familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales» (*Evangelii gaudium*, 66). Además, muchas familias sufren la falta de trabajo, de una casa digna o de una tierra donde vivir en paz, en una época de cambios grandes y rápidos. Estas dificultades recaen en la vida familiar, generan problemas relacionales. Hay muchas «situaciones difíciles y familias heridas» (*Amoris laetitiae*, 79). La misma posibilidad de constituir una familia hoy es a menudo ardua y los jóvenes encuentran muchas dificultades para casarse y tener hijos. De hecho, los cambios epocales que estamos viviendo provocan la teología moral para recoger los desafíos de nuestro tiempo y a hablar un lenguaje que sea comprensible a los interlocutores - no solo «a los empleados»; y así ayudar a «superar las adversidades y oposiciones» y favorecer «nueva creatividad para expresar en los desafíos actuales los valores que nos constituyen como pueblo en nuestras sociedades y en la Iglesia, Pueblo de Dios». [2] Subrayo: nueva creatividad.



Al respecto, la familia desarrolla hoy un rol decisivo «en los caminos de «conversión pastoral» de nuestras comunidades y de «transformación misionera de la Iglesia»». Para que esto suceda, es necesaria una reflexión teológica - «incluso en el ámbito de la formación académica» - que esté verdaderamente atenta «a las heridas de la humanidad». [3] En este sentido es importante que la Universidad Gregoriana y el Instituto Juan Pablo II, juntos, hayan realizado este evento, con la participación de teólogos y teólogos de cuatro continentes. En él intervienen y debaten laicos, clérigos y religiosos, de diferentes lenguas y culturas, en un diálogo entre las generaciones abierto también a jóvenes investigadores.

De manera especial, a este respecto, me gustaría recordar la necesidad de la inter- y transdisciplinariedad, ya dentro de la teología, así como entre la teología, ciencias humanas y filosofía. Este método no hará otra cosa que favorecer la profundización de las reflexiones teológicas sobre el matrimonio y la familia. Se podrá mostrar la unión recíproca entre la reflexión eclesiológica y sacramental y los ritos litúrgicos, entre estas y las prácticas pastorales, entre las grandes cuestiones antropológicas y los interrogantes morales vinculados a la alianza conyugal, a la generación y la red compleja de las relaciones familiares. De hecho, los diferentes enfoques teológicos no deben simplemente acercarse o yuxtaponerse, sino ponerse en diálogo para que se instruyan unos a otros, de manera sinfónica y coral, al servicio de un único gran objetivo, que se puede resumir en esta pregunta: ¿cómo las familias cristianas pueden testimoniar hoy, en el gozo y en las fatigas del amor conyugal, filial y fraterno, la buena noticia del Evangelio de Jesucristo?

La Iglesia, en su recorrido sinodal, se construye en la escucha recíproca entre los que componen el Pueblo de Dios. En este caso, «¿cómo sería posible hablar de la familia sin interpelar a las familias, escuchar sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias?» [4] Precisamente por esto emerge una viva exigencia de diálogo: ciertamente no como «mera actitud táctica», sino como «exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad y para profundizar su significado y sus implicaciones prácticas» (*Veritatis gaudium*, 4c).

El método dialógico nos pide superar una idea abstracta de verdad, separada de las experiencias de las personas, de las culturas, de las religiones.

La verdad de la Revelación se dirige en la historia - ¡es histórica! - a sus destinatarios, que son llamados a implementarla en la «carne» de su testimonio. ¡Cuánta riqueza de bien hay en la vida de tantas familias, en todo el mundo! El don del Evangelio, además del Donador, supone un destinatario al que hay que tomar en serio, al que hay que escuchar.

El matrimonio y la familia pueden constituir un «kairos» para la teología moral, para repensar las categorías interpretativas de la experiencia moral a la luz de lo

que sucede en el ámbito familiar. Entre teología y acción pastoral es necesario establecer, siempre de nuevo, una circularidad virtuosa. La práctica pastoral no puede deducirse de principios teológicos abstractos, así como la reflexión teológica no puede limitarse a reiterar la práctica.

Cuántas veces el matrimonio es presentado «como un peso a soportar toda la vida» más que «como un camino dinámico de desarrollo y realización» (*Amoris laetitiae*, 37).

No por esto la moral evangélica renuncia a proclamar el don

Monseñor Peña Parra inaugura en Lisboa la sede operativa del próximo encuentro de jóvenes

En camino hacia la JMJ 2023

Se acerca la Jornada Mundial de la Juventud del próximo año y la nueva sede ya está lista. Fue inaugurada y bendecida por el arzobispo Edgar Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado, el jueves 12 de mayo por la mañana en Lisboa. El acto se enmarca en la visita a Portugal que el prelado inició el martes 10, con motivo de la fiesta de Nuestra Señora de Fátima y, precisamente, de la inauguración de los lugares que acogerán el gran encuentro de jóvenes en 2023.

En su discurso, pronunciado en presencia, entre otros, del cardenal patriarca de Lisboa, Manuel José Macário do Nascimento Clemente, y de los miembros de la comisión organizadora local, el prelado destacó que el Papa Francisco, que «no se cansa de buscar y encontrar a los jóvenes, sueña» con esta JMJ; pero también «la Iglesia y sus pastores sueñan, esperando fervientemente que los jóvenes acepten la invitación de venir a Lisboa». Los más directamente implicados en la organización, añadió, sueñan con «dar lo mejor de sí mismos» para una JMJ que «esté en línea con las mejores expectativas de la Iglesia y de la sociedad». Asimismo, sueñan con los jóvenes que «desean reunirse en Lisboa para compartir la alegría de la fe con sus compañeros de todo el mundo».

El arzobispo recordó lo que el Pontífice escribió a las nuevas generaciones en la exhortación apostólica *Christus vivit*: «mientras lucháis por realizar vuestros sueños, vivid hoy en plenitud, con total abandono y llenos de amor en todo momento», esta misión que «se os ha confiado».

El nuevo espacio estaba reservado hasta ahora a los servicios de mantenimiento militar, «permitiendo la reparación de equipos que necesitaban la intervención humana para volver al servicio y alcanzar sus objetivos». Este trabajo, señaló el diputado, requería «no sólo sabiduría y habilidad, sino también un espíritu de ayuda mutua, cooperación leal, fortaleza y espíritu de sacrificio».

Lo mismo, señaló, se requiere ahora en esta misión encomendada a los promotores de la JMJ: «la verdadera sabiduría, que viene de Dios para poder planificar todo con realismo y eficacia; el espíritu de ayuda mutua, porque nadie podría planificar y organizar solo un evento tan complejo»; pero también «la colaboración leal entre todos, que debe surgir de la comunión fraterna que debe animar la actividad de cada cristiano». Sobre todo, «la fortaleza y el espíritu de sacrificio son necesarios para no desfallecer ante las dificultades» y poder mirar «los momentos y circunstancias difíciles con alegría y sentido sobrenatural».

Al final de su discurso, el prelado invocó las mayores bendiciones de Dios para la nueva sede y pidió a la Virgen, Madre de Jesús, y a los santos patronos de las Jornadas que acompañen el camino hacia la JMJ 2023.

de Dios, de donde surge la tarea y la dedicación. La teología tiene una función crítica, de inteligencia de la fe, pero su reflexión parte de la experiencia viva y del *sensus fidei fidelium*. Solo así la inteligencia teológica de la fe desarrolla su necesario servicio a la Iglesia.

Y precisamente por esto la práctica del discernimiento se hace más que nunca necesaria, abriendo el espacio «a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas» (ibid.).

Queridos hermanos y hermanas, en el centro de nuestro compromiso, como pastores y como teólogos, está el reconocimiento de la relación inseparable, a pesar de los dramas y las fatigas de la vida, entre la conciencia y el bien. La moral evangélica está tan lejos del moralismo, que hace de la observancia literal de las normas la garantía de la propia justicia ante Dios, como del idealismo, que, en nombre de un bien ideal, desalienta y aleja del bien posible (cfr *Amoris laetitiae*, 308; *Evangelii gaudium*, 44). En el centro de la vida cristiana está la gracia del Espíritu Santo, recibida en la fe vivida, que suscita los actos de caridad. El bien, por tanto, es un llamamiento, es una «voz» [5] que libera y solicita las conciencias, como dice el texto de *Gaudium et spes*: «En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer. [...] La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella» (n. 16).

A todos vosotros se os pide que volváis a pensar hoy las categorías de la teología moral, en su vínculo recíproco: la relación entre la gracia y la libertad, entre la conciencia, el bien, las virtudes, la norma y la *phronesis* aristotélica, la *prudencia* tomista y el discernimiento espiritual, la relación entre la naturaleza y la cultura, entre la pluralidad de las lenguas y la unicidad del *agape*.

Sobre este último aspecto, en particular, quisiera subrayar que la diferencia de las culturas es una ocasión preciosa que nos ayuda a comprender todavía más cuánto el Evangelio puede enriquecer y purificar la experiencia moral de la humanidad, en su pluralidad cultural. Así ayudaremos a las familias a encontrar el sentido del amor, una palabra que hoy «aparece muchas veces desfigurada» (*Amoris laetitiae*, 89): porque el amor «no es sólo un sentimiento», sino la elección en la cual cada uno decide «hacer el bien» [...] sobrecabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir» (ibid., 94).

La vivencia concreta de las familias es una escuela extraordinaria de vida buena.

Por eso os invito a vosotros, teólogos y teólogas morales, a proseguir vuestro trabajo, riguroso y valioso, con fidelidad creativa al Evangelio y a la experiencia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en particular a la experiencia viva de los creyentes.

El *sensus fidei fidelium*, en la pluralidad de las culturas, enriquece la Iglesia, para que esta sea hoy el signo de la misericordia de Dios, que no se cansa de nosotros. En esta luz, vuestras reflexiones se incluyen muy bien en el actual proceso sinodal: este Congreso Internacional forma parte plenamente y puede aportar la propia contribución original.

Quisiera añadir una cosa, que en este momento hace mucho mal a la Iglesia: es como un «volver atrás», ya sea por miedo, o por falta de genialidad, o por falta de valentía. Es verdad que nosotros los teólogos, también los cristianos, debemos volver a las raíces, esto es verdad. Sin las raíces no podemos dar un paso adelante. De las raíces tomamos la inspiración, pero para ir adelante. Esto es diferente del volver atrás. Volver atrás no es cristiano. Es más, creo que es el autor de la Carta a los hebreos que dice: «Nosotros no somos gente que vuelve atrás». El cristiano no puede volver atrás. Volver a las raíces sí, para tomar inspiración, para proseguir. Pero volver atrás es volver para tener una defensa, una seguridad que nos evite el riesgo de ir adelante, el riesgo cristiano de llevar la fe, el riesgo cristiano de hacer el camino con Jesucristo. Y esto es un riesgo. Hoy, este volver atrás se ve en muchas figuras eclesiológicas, - no eclesiales, eclesiológicas - que surgen como setas, aquí, allí, allí, y se presentan como propuestas de vida cristiana. En la teología moral también hay un volver atrás con propuestas casuísticas, y la casuística que crea enterrada bajo siete metros, vuelve a surgir como propuesta - un poco disfrazada - de «hasta aquí se puede, hasta aquí no se puede, de aquí sí, de aquí no». Y reducir la teología moral a la casuística es el pecado de volver atrás.

La casuística ha sido superada. La casuística fue mi alimento y el de mi generación en el estudio de la teología moral. Pero es propia del tomismo decadente.

El verdadero tomismo es el de *Amoris laetitiae*, el que se desarrolla ahí, bien explicado en el Sínodo y aceptado por todos. Es la doctrina de Santo Tomás viva, que nos hace ir adelante arriesgando, pero en obediencia. Y esto no es fácil. Por favor, estad atentos a este volver atrás que es una tentación actual, también para vosotros teólogos de la teología moral.

¡La alegría del amor, que encuentra en la familia un testimonio ejemplar, puede volverse signo eficaz de la alegría de Dios que es misericordia y de la alegría de quien recibe como don esta misericordia! La alegría. ¡Gracias, y por favor no os olvidéis de rezar por mí, lo necesito! Gracias.

[1] *Carta a los matrimonios en ocasión del Año Familia «Amoris laetitiae»* (26 de diciembre de 2021).

[2] Ibid..

[3] *Cart. Ap. Motu Proprio «Summa familiae cura»* con el que se instituye el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las ciencias del matrimonio y de la familia (19 de septiembre de 2017).

[4] *Discurso en el 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015).

[5] «*Té dé testimonio tu conciencia, que es la voz de Dios*» (S. Agustín, *In Epistolam Iohannis ad Parthos tractatus*, 6, 3).



ROCÍO LANCHO GARCÍA

Desde que inició la guerra en Ucrania el pasado 24 de febrero, más de seis millones de personas han tenido que huir de sus casas y abandonar el país. De ellas, unas 130 mil aproximadamente han llegado a España. Tal y como ha asegurado en más de una ocasión el Papa Francisco, los migrantes no son solo números, son personas, son rostros, son historias. Han sido muchas las iniciativas que han querido dar respuesta a esta emergencia humanitaria. La Iglesia, respondiendo a la llamada de ser "hospital de campaña", está en primera línea asistiendo y acogiendo a los refugiados. Así lo explica a *L'Osservatore Romano* Enrique Domínguez, trabajador social de Cáritas en España, quien destaca la importancia de realizar un trabajo coordinado. Cáritas España ha activado un protocolo de emergencia como se hace siempre que sucede una catástrofe, trabajando junto con las Cáritas de origen. Sigue habiendo mucho trabajo de colaboración por las aportaciones económicas y las donaciones que les llegan. En paralelo, prosigue Enrique, "vemos las necesidades de las personas que llegan a España. Es una situación nueva ya que las emergencias con las que trabajamos habitualmente tienen más que ver con la atención en origen, donde se produce la emergencia. Esta vez la emergencia tiene tal magnitud que tienen que desplazarse forzosamente". Desde el primer día han trabajado en colaboración con todas las Cáritas diocesanas (son 70 en toda la Confederación). El trabajador social asegura que ha habido multitud de ofrendas e interés y conducir esta ola de solidaridad es importante. "Al principio quizá costó un poco ver qué respuesta era la más adecuada y al mismo tiempo no queríamos dejar atrás a todas las personas con las que ya estábamos trabajando", explica. Nuestra opción - asevera - es trabajar con toda aquella persona, independientemente de su origen, su condición. Desde Cáritas no querían dejar de lado a los refugiados con los que ya trabajaban y esto era un reto. Por otro lado, Enrique precisa que "las familias que llegan tienen necesidades que sostener en el tiempo. Esto no va a terminar en breve. Aunque finalice la guerra vamos a tener personas desplazadas durante mucho tiempo". Asimismo, recuer-

da que el sistema de acogida oficial contempla una serie de ayudas al inicio y estas personas tienen garantizada, además de la documentación, una cobertura de necesidades básicas para los primeros meses. El empeño desde Cáritas es que todas las personas se dirijan al sistema oficial, al sistema público porque sino quedarían fuera de todas estas ayudas. Por su parte, Cáritas está para cubrir esos lugares donde el sistema no llega y esto podría empezar a suceder dentro de unos meses. Por eso Cáritas cuenta con una serie de viviendas que pueden estar disponibles para esa segunda fase (espacios en seminarios, centros que donan o ceden algunas congregaciones...). Otro aspecto importante que destaca este trabajador social es la asistencia psicológica, son personas que llegan "con mucho dolor, vidas rotas, estrés, traumas". Del mismo modo subraya la importancia de las clases de español para facilitar la integración. La integración de los refugiados - subraya - es una realidad continua, que va más allá de la emergencia concreta. "Somos Iglesia en camino y *Fratelli tutti* nos ha ayudado mucho a la cultura del encuentro, a facilitar que las personas nos encontremos". Los mensajes del Papa - indica Enrique - nos ayudan a sensibilizar y llegar al corazón de las parroquias y comunidades. Finalmente, asegura que están preocupados por "las personas que han quedado en un segundo plano, no podemos olvidarnos de los que ya están aquí y nos interpelean cada día. Que no queden atrás". La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, es una de los órdenes que está trabajando intensamente en la acogida de personas desplazadas a causa de la guerra en Ucrania en distintos centros de la institución repartidos por toda España. Desde el inicio de la guerra, San Juan de Dios se movilizó poniendo en marcha "una campaña internacional con diferentes iniciativas de emergencia para cubrir la atención de primera necesidad, la atención sanitaria y el alojamiento de personas refugiadas", explican desde la Orden. Para la acogida de estas personas han habilitado 73 plazas adicionales en Manresa, Ciempozuelos y León dentro del Programa de Protección Internacional (PPI) que funciona desde 2017, y en otros Centros de San Juan de Dios repartidos por todo el territo-

rio ofertan 350 plazas de emergencia. Este programa - precisan - tiene como objetivo conseguir el bienestar de las personas acogidas y garantizar el acceso a servicios básicos. Durante el periodo que dure esta acogida recibirán clases de español y los menores serán escolarizados. Recibirán atención psicológica, formación y orientación cultural. Muchos centros han adecuado sus instalaciones para favorecer espacios compartidos para las familias, como salones, comedores, salas de estudio o de juego. Desde que inició el PPI ha acogido a más de 1.100 personas de al menos 33 nacionalidades diferentes. El programa tiene una duración de 18 meses y se estructura en dos fases: una primera de acogida temporal y la segunda de preparación para la autonomía. Por ello, cuenta con un equipo multidisciplinar que ayuda a cada persona adulta acogida en el diseño de su itinerario, que está completamente personalizado. Por otro lado, la Campaña "Emer-

El trabajo de la Iglesia en España con los refug

Transformar y salvar vi

gencia en Ucrania", puesta en marcha el 4 de marzo por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios a nivel internacional, y coordinada por Juan Ciudad ONGD en España, incluye diferentes líneas de acción para cubrir las necesidades básicas, sanitarias y de alojamiento de las personas refugiadas en los 15 centros sociales y hospitales de San Juan de Dios repartidos entre Ucrania y Polonia, donde se atiende a cientos de desplazados por el conflicto, la inmensa mayoría mujeres y niños. Desde la Orden, precisan que desde entonces han recaudado cerca de 300.000€ y 27 palés de alimentos, productos infantiles y material sanitario que se destina íntegramente a los centros de Ucrania y Polonia. El 26 de abril salió el primer contenedor con 5.000 kilos de ayuda, y en los próximos días se enviará el resto. Esta campaña sigue abierta para quien quiera seguir colaborando. Cuando comenzó la guerra en Ucrania el pasado 24 de febrero, el Hno. Łukasz Dmowski era el Superior Provincial de la Provincia Polaca de San Juan de Dios, y en medio de la alarma y la incredulidad, empezó a coordinar la respuesta de los centros de la Orden Hospitalaria de la región, ante el flujo incesante de personas desplazadas por el conflicto. Desde entonces, también asiste puntualmente a todas las reuniones de la comisión creada por la Oficina de Misiones y Cooperación de la Curia General con Juan Ciudad ONGD, para coordinar la ayuda internacional de San Juan de Dios y su campaña 'Emergencia en Ucrania', explican desde la Orden. El hermano Dmowski asegura que al iniciar la guerra "los numerosos colaboradores ucranianos, empleados en los hospitales y otras obras de San Juan de Dios, estaban destrozados, muchos lloraban. Los

jóvenes electricistas que trabajaban en la renovación de la comunidad de Varsovia decidieron volver a Ucrania. El jefe de la empresa constructora les pagó el sueldo de varios meses por adelantado, porque quiso apoyarlos". Y así empezaron a organizarse. "En algunos centros se designan a 'ángeles de la guarda' para los ucranianos: a cada trabajador ucraniano se le asigna un trabajador polaco para que se ocupe de sus necesidades, apoye con la conversación y ayude a tomar las decisiones difíciles", asevera. El hermano cuenta también que "las estructuras de la Orden ayudan a organizar y financiar las compras de suministros médicos, y Cáritas ayudó a almacenarlos temporalmente en Polonia y a transportarlos a las zonas más necesitadas". En la Provincia, además, han designado "un coordinador de vivienda y un coordinador médico, y su papel es indicar a las personas que llaman a su número de móvil donde pueden encontrar asistencia médica en determinadas situaciones". El superior provincial de Polonia puede poner rostro, nombre y apellidos a las decenas de personas que han ayudado en este periodo: "En nuestra comunidad de Varsovia acogimos durante una noche a una pareja de estudiantes que ya tienen un visado para Australia. Les acompañaba otra estudiante, quien iba a Wrocław, al sur de Polonia, donde tiene amigos. A la noche siguiente llegó una familia de tres personas de camino a Estonia: al padre de la familia se le permitió salir de Ucrania debido a su ciudadanía estonia. Llegaron a Varsovia a través de Hungría (un largo desvío) para evitar la espera en la frontera ucraniano-polaca, que ya suele ser de 2 a 3 días. Y esta frontera -a pesar de ser una frontera exterior de la Unión



Voluntariado Caixabank Polonia ©Ana Palacios

heridos ucranianos

Mar das

Europea- se está convirtiendo probablemente en la frontera más transitoria de la Unión”.

Sor Lucía Caram, religiosa dominica en Manresa, con la Fundación del convento Santa Clara, se movilizó desde el primer día de la guerra en Ucrania. Ellos ya tenían una familia ucraniana acogida en la Fundación que llegaron en 2016 de la zona del Donbás. Conocían la situación y estaban sensibilizados con su realidad. “Yo empecé a seguir las crónicas de Betta Piqué, [corresponsal del periódico argentino La Nación] que somos muy amigas, y verla en el terreno y lo dramático de lo que estaba pasando, nos dijimos ‘tenemos que hacer algo’”, explica la religiosa a *L'Observatore Romano*. Los padres de la familia que tienen acogida querían salir de Ucrania y no podían por problemas de salud y de recursos. Decidieron ir a buscarlos por Moldavia. “De un día para otro agarré una furgoneta de 9 plazas y con un voluntario nos fuimos. 30 horas, conduciendo por turnos sin parar. Trajimos seis personas. A las personas que fuimos a buscar no las pudimos traer porque hubo bombardeos y no pudieron salir y trajimos otras personas que no conocíamos”, recuerda sor Lucía. Viendo la multitud de personas acumuladas en las fronteras, la religiosa se prometió que tenía que volver.

A la semana siguiente junto con la gente de *Open Arms*, fueron en avión a Varsovia y trajeron 200 personas. “Nosotros nos ocupamos de dar alojamiento a unas 70 personas en Manresa y alrededores. Algunas estuvieron acogidas en el convento hasta que encontramos pisos o familias. Llegamos a tener a 25 personas en el convento, era un hospital de campaña”, asegura. Días después, con los voluntarios de la Asociación de Caixa Bank, les propusieron con el padre Ángel - de Mensajeros de la paz - ir de nuevo. En esa ocasión trajeron 200 personas más. A partir de ahí cada quince días sor Lucía ha realizado un viaje. Y en cada uno de ellos han traído personas y buscado familias de acogida o pisos. Ahora cuentan con 22 departamentos y más de 30 familias que acogen personas.

En el último viaje que hicieron trajeron en un avión a 140 personas, entre ellos los primeros heridos de guerra que llegaban a España. 3 fueron a Navarra y 3 al hospital clínico de Barcelona. “Ya no son cifras, son rostros”, asevera sor Lucía. Asimismo, señala que el último viaje fue especialmente duro: “Entre los 140, había personas enfermas oncológicas, personas mayores, niños huérfanos con algún familiar en España”. Por eso han decidido abrir dos líneas de trabajo: por un lado, llevar ayuda humanitaria - ahora se están preparando para llevar 30 ambulancias, ya han llevado 3 -, por otro con un avión traer heridos de guerra, tanto civiles como militares. Ya se han organizado con hospitales (en Aragón, Madrid y Cataluña) y están ubicando familias que tengan personas capacitadas para atender enfermos.

Una de las prioridades, explica sor Lucía, son las ambulancias ya que les han explicado que duran prácticamente un mes en las zonas de conflicto. También mandan coches todoterrenos para sacar a los heri-



dos de las zonas de conflicto. Los hospitales - lo han visto en Leópolis - están completamente saturados. Sor Lucía cuenta también que siempre ha estado en contacto con el cardenal de Barcelona, Juan José Omella, y que les está apoyando muchísimo. Del mismo modo, pastoral de la salud está siendo de apoyo para el acompañamiento de los heridos.

La religiosa dominica asegura que

esta ha sido la experiencia más dura de su vida: ver una niña sola a las doce de la noche caminando por la frontera, pasar horas buscando personas para traerlas a España, ver el miedo y la angustia, la visita al hospital y ver a niños de 20 años sin pierna, sin brazo o mientras les quitaban metralla de las heridas... Sor Lucía asegura que no tiene miedo de volver, “en otros progra-

mas sociales que tenemos ayudamos a transformar vidas, ahora estamos literalmente salvando vidas”. De ahí la urgencia de buscar las ambulancias ya que cuando hay bombardeos, la gente que resulta herida quizá tarda días en ser atendida. Respecto al trabajo de integración de las personas que han llegado a España, la religiosa cuenta que han buscado traductores y han

ayudado a hacer currículos para que puedan buscar trabajo. “No queremos hacer una acogida masiva indiscriminada donde resultan un número más. Nuestro compromiso es hacer una acogida más cercana, más humana”, asegura.

Finalmente, sor Lucía afirma que mientras tengan recursos y la gente les ayude, seguirán yendo a salvar vidas, “esto es primordial”.

Rueda de prensa de los organismos caritativos, desde hace meses junto a la población que sufre

El empeño incansable de Cáritas frente a la crisis humanitaria

Solidaridad y compartir: son estos los instrumentos principales con los cuales se puede afrontar la crisis humanitaria devastadora provocada por la guerra en Ucrania. Lo explican el padre Vyacheslav Grynevych, secretario general de Cáritas-Spes Ucrania, y Tetiana Stawnychy, presidenta de Cáritas Ucrania, los dos organismos caritativos de la Iglesia católica latina y de la Iglesia greco-católica en el país, que intervinieron en una rueda de prensa, en la Sala Marconi de *Palazzo Pio*, la mañana del 16 de mayo, con ocasión de una visita que realizaron a Roma. Ambos encontraron al Papa Francisco en la casa Santa Marta el domingo, mientras que en la mañana del lunes se reunieron con monseñor Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados, quien viajó a Kiev el miércoles 18 de mayo.

El del Pontífice «fue un encuentro muy bonito, hablamos unos treinta minutos -dijo el padre Grynevych-. El Santo Padre nos decía: “Es importante que la gente escuche vuestra experiencia, conozca vuestro trabajo”. Compartimos con él el hecho de que nuestros obispos, nuestros sacerdotes se han convertido en voluntarios de Cáritas. Y el Papa respondió: “Esto es lo que quiero”, es decir, una Iglesia “en salida”». «El Papa nos dijo que quedó conmovido por su encuentro, en el hospital *Bambino Gesù*, con los pequeños ucranianos traumatizados por la guerra», agregó. «De estos encuentros en Roma llevaremos a Ucrania el gran apoyo y la gran esperanza que hemos recibido, porque no estamos solos», dijeron los dos representantes de Cáritas.

Un apoyo más necesario que nunca, frente a una emergencia humanitaria que se agrava de hora en hora. «La respuesta a la crisis está en las personas -afirmó Stawnychy-, en el amor que encontramos cada día también en los voluntarios», cuyo número ya se ha vuelto «enorme». Además de las ayudas materiales, añadió, Cáritas ofrece en el te-

rreno «una presencia de comunidad, de solidaridad y de cuidado recíproco», porque «detrás de cada número individual vinculado al conflicto, hay una persona».

«Es necesario compartir la verdad sobre el rostro terrible que tiene la guerra», le hizo eco el padre Grynevych, subrayando las graves repercusiones que los enfrentamientos tienen sobre las familias: «Los padres están en guerra, las madres y los hijos han huido a otros lugares. ¿Qué sucederá cuando la guerra termine?». Central, en las palabras del sacerdote, también la preocupación por la educación de los niños: después del parón pro-

guerra, Cáritas Ucrania y Cáritas-Spes Ucrania han asistido a más de 1.223.632 de personas a través de sus 50 centros dispersos en todo el país. Las ayudas incluyen la distribución de comida, de la que se han beneficiado hasta ahora 965.104 personas; la provisión de alojamiento temporal para aproximadamente 206.052 personas desplazadas; el suministro de medicinas a más de 60.000 ucranianos. No faltan, además, las obras de asistencia psicológica, educativa y recreativa, sobre todo para los niños.

Igualmente grande es la ayuda que llega de Cáritas de los países cercanos, entre los cuales Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Rumanía y Moldavia, en primera línea para asistir a quien huye de la guerra.

Al respecto, Silvia Sinibaldi, directora de la oficina Cooperación internacional y ayudas humanitarias de Cáritas Europa, subrayó la gran respuesta de Polonia que desde el inicio del conflicto hasta hoy ha acogido el número más alto de refugiados ucranianos, es decir, 3,3 millones de personas.

De miedo, pánico y sufrimiento habló Aloysius John, secretario general de *Caritas Internationalis*, citando los otros 12 millones de refugiados, de los cuales 1,8 millones son niños, así como los 4.000 muertos, entre ellos 250 menores. Y

se trata de números lamentablemente parciales. «Esta guerra ha aumentado el tráfico de seres humanos en las fronteras, donde jóvenes mujeres y niños se vuelven víctimas fáciles de los traficantes», añadió el secretario general, lanzando la alarma también sobre las «nuevas y mayores inversiones militares» provocadas por el conflicto, con «graves consecuencias sobre las ayudas al desarrollo y sobre la lucha a la pobreza». De aquí, el deseo para que el dinero «sea invertido en actividades que promuevan la vida digna de los más pobres y no en asesinatos y destrucciones», porque «la guerra no es solución y la paz es posible».



llamado por la pandemia del Covid-19, de hecho, ahora la guerra ha causado «una ulterior brecha» formativa, poniendo en riesgo el futuro del país. Encontrar respuesta a tantos interrogantes de las personas no es fácil, ha reiterado el padre Grynevych: «La gente nos pregunta cuándo terminará la guerra, pero es difícil decirlo -ha explicado- porque la guerra no termina cuando se alcanza la paz, sino cuando logramos perdonar y reconstruir nuestras casas y nuestras almas». Pero para hacer esto, es necesaria «una medicina hecha de esperanza y de amor».

Mientras tanto, en el terreno, prosigue el compromiso: casi tres meses después del inicio de la

Mensaje del Papa a las OMP reunidas en asamblea general en Lyon

Todo bautizado es una misión

«A Pauline Jaricot le gustaba decir que la Iglesia es misionera por naturaleza y que, por tanto, todo bautizado tiene una misión; es más, es una misión»: lo subraya el Papa Francisco en el mensaje enviado a las Obras Misionales Pontificias (OMP) con ocasión de la apertura, el lunes 16 de mayo, de la asamblea general que se celebra en Lyon. En el Centro Valpré en la ciudad francesa el encuentro prosigue hasta el día 23, al día siguiente de la beatificación de la fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, que será presidida, en representación del Pontífice, del cardenal prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos, Luis Antonio G. Tagle.



Un retrato de Pauline Jaricot

¡Queridos hermanos y hermanas!

En este año tan especial, os habéis reunido en Lyon, la ciudad donde se originaron las Obras Misionales Pontificias y donde se celebrará la beatificación de Pauline Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe. De tal Obra es el bicentenario, así como el centenario de su elevación, junto con la Obra de la Santa Infancia y la Obra de San Pedro Apóstol, al rango de "Pontificia". A ellas se unió más tarde, reconocida siempre por Pío XII, la Pontificia Unión Misional, que celebra el 150 aniversario del nacimiento de su fundador, el beato Paolo Manna.

Estos aniversarios se suman a la celebración de los 400 años de la Congregación de Propaganda Fide, a la que las Obras Misionales están estrechamente vinculadas y con la cual colaboran en apoyar a las Iglesias en los territorios confiados al Dicasterio. Este se creó para apoyar y coordinar la difusión del Evangelio en tierras hasta entonces desconocidas. Pero el impulso evangelizador nunca se ha desvanecido en la Iglesia y permanece siempre su dinamismo fundamental. Por eso he querido que también en la renovada Curia romana el Dicasterio de la Evangelización asuma un papel especial para favorecer la conversión misionera de la Iglesia (*Praedicate Evangelium*, 2-3), que no es proselitismo, sino testimonio: salir de sí mismo para anunciar con la vida el amor gratuito y salvífico de Dios por nosotros, llamados todos a ser hermanos y hermanas.

Os habéis reunido en Lyon porque fue allí, hace 200 años, donde una joven de 23 años, Pauline Marie Jaricot, tuvo el valor de fundar una Obra para apoyar la actividad misionera de la Iglesia; unos años más tarde comenzó el "Rosario Viviente", una organización dedicada a la oración y al reparto de ofrendas. De familia acomodada, murió en la pobreza: con su beatificación, la Iglesia atestigua que supo acumular tesoros en el cielo (cfr *Mt* 6,19), tesoros que nacen de la valentía del dar y revelan el secreto de la vida: sólo donándola se posee, sólo perdiéndola se encuentra (cfr *Mc* 8,35).

A Pauline Jaricot le gustaba decir que la Iglesia es misionera por naturaleza (cfr *Ad gentes*, 2) y que, por tanto, todo bautizado tiene una misión; es más, es una misión. Ayudar a vivir esta conciencia es el principal servicio de las Obras Misionales Pontificias, un servicio que realizan con el Papa y en nombre del Papa. Este vínculo de la OMP con el ministerio petrino establecido hace cien años, se traduce en un servicio concreto a los obispos, a las Iglesias particulares, a todo el Pueblo de Dios. Al mismo

tiempo, os corresponde, según el Concilio (cfr *Ad gentes*, 38), ayudar a los obispos a abrir cada Iglesia particular a los horizontes de la Iglesia universal.

Los jubileos que estáis celebrando y la beatificación de Paulina Jaricot me ofrecen la ocasión de volver a proponeros tres aspectos que, gracias a la acción del Espíritu Santo, han contribuido tanto a la difusión del Evangelio en la historia de las OMP.

En primer lugar la conversión misionera: la bondad de la misión depende de la salida de uno mismo, del deseo de no centrar la vida en uno mismo, sino en Jesús, en Jesús que vino a servir y no a ser servido (cfr *Mc* 10,45). En este sentido Pauline Jaricot vio su existencia como una respuesta a la compasiva y tierna misericordia de Dios: desde su juventud buscó la identificación con su Señor, incluso a través de los sufrimientos que padeció, para encender la llama de su amor en cada hombre. Ahí está la fuente de la misión, en el ardor de una fe que no se conforma y que, a través de la conversión, se convierte en imitación día a día, para canalizar la misericordia de Dios por los caminos del mundo.

Pero esto solo es posible - segundo aspecto - a través de la oración, que es la primera forma de misión (cfr *Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 20 de mayo de 2020). No es casualidad que Pauline haya colocado la Obra de la Propagación de la Fe junto al Rosario Viviente, como para reiterar que la misión comienza con la oración y no puede realizarse sin ella (cfr *Hch* 13,1-3). Sí, porque es el Espíritu del Señor el que precede y permite todas nuestras buenas obras: la primacía es siempre de su gracia. De lo contrario, la misión se convertiría en una carrera en vano.

Por último, concreción de la caridad: junto con la red de oración Pauline inició una colecta de ofrendas a gran escala de forma creativa, acompañándola de información sobre la vida y las actividades de los misioneros.

Queridos hermanos y hermanas que formáis parte de la Asamblea General de las OMP, deseo que caminéis por el surco trazado por esta gran mujer misionera, dejándoos inspirar por su fe concreta, su valor audaz, su creatividad generosa. Por intercesión de la Virgen María, Estrella de la Evangelización, invoco sobre cada uno de vosotros la bendición del Señor y os pido, por favor, que recéis por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 12 de mayo del 2022

FRANCISCO

Con la Comisión Internacional Anglicana-Católica el Papa habla del próximo viaje

En Sudán del Sur, una peregrinación ecuménica por la reconciliación y la concordia

«El arzobispo Justin Welby y el moderador de la Iglesia de Escocia, dos queridos hermanos, serán mis compañeros de viaje cuando, dentro de unas semanas, podamos finalmente viajar a Sudán del Sur... Será una peregrinación ecuménica de paz. Recemos para que inspire a los cristianos a ser tejedores de concordia, capaces de decir no a la espiral perversa e inútil de la violencia y las armas». El Papa lo dijo al recibir la mañana del 13 de mayo en el Vaticano a los miembros de la Comisión Internacional Anglicana-Católica (ARCIC III).

Queridos hermanos y hermanas:

Les doy la bienvenida y me complace encontrarlos. Gracias por los calurosos saludos que me han dirigido los Copresidentes en nombre de todos.

Algunas palabras del apóstol Pablo a los filipenses, citadas por el Papa Pablo VI y el arzobispo Michael Ramsey en su Declaración conjunta de hace casi sesenta años, han acompañado el diálogo que ustedes mantienen desde el principio: «Olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús» (*Flp* 3, 13-14). A lo largo de tres fases, su Comisión de Diálogo se ha esforzado precisamente por dejar atrás lo que compromete nuestra comunión y aumentar los lazos que unen a católicos y anglicanos.

te camino común sea tal, no puede faltar la contribución de la Comunión anglicana. Sentimos que son valiosos compañeros de viaje.

Siguiendo con el tema de la concreción del viaje, me gustaría encomendar a sus oraciones un hito importante. El arzobispo Justin Welby y el moderador de la Iglesia de Escocia, dos queridos hermanos, serán mis compañeros de viaje cuando, dentro de unas semanas, podamos por fin viajar a Sudán del Sur. Un viaje aplazado por las dificultades del país. Pero mi hermano Justin envía primero a su esposa a hacer el trabajo de preparación y caridad. Y este es el buen trabajo que hace, como pareja, con su mujer: se lo agradezco mucho. Será una peregrinación ecuménica de paz. Recemos para que inspire a los cristianos de Sudán del Sur y del mundo a ser promotores de la reconciliación, tejedores de la concordia, capaces de decir no a la perversa e inútil espiral de la violencia y las armas. Recuerdo que este camino comenzó hace años con un retiro espiritual realizado aquí, en el Vaticano, con los líderes de Sudán del Sur y también con Justin y el moderador de la Iglesia de Escocia. Un viaje ecuménico con los políticos de Sudán del Sur. Una segunda palabra que me gustaría compartir con ustedes: regalo. Si el ca-

divisiones históricas sólo pueden ser superados con humildad y verdad, comenzando a sentir dolor por las heridas de los demás y sintiendo la necesidad de dar y recibir el perdón (cf. Carta Encíclica *Ut unum sint*, 34). Esto exige coraje, pero es el espíritu del don, porque todo verdadero don conlleva una renuncia, requiere transparencia y coraje, y sabe estar abierto al perdón. Sólo así los diferentes intercambios de dones y experiencias ayudarán a superar las debidas formalidades y a tocar los corazones. Sólo así se podrá sintonizar con el Espíritu Santo, el don de Dios, el que se entrega a nosotros para recomponer la armonía, porque Él mismo es la armonía, que reconcilia la diversidad en la unidad. Me viene a la mente una frase del Tratado de San Basilio sobre el Espíritu Santo: «*Ipse harmonia est*», Él es la armonía. El Espíritu Santo es el que hace el «desorden», pensemos en la mañana de Pentecostés, pero luego es el que hace la armonía.

Los dones del Espíritu nunca son para uso exclusivo de quienes los reciben. Son bendiciones para todo el pueblo de Dios: la gracia que recibimos también está destinada a los demás -no es para uso privado- y la gracia que reciben los demás es necesaria para nosotros. En el intercambio de dones



Ha sido un camino, a veces rápido, a veces lento y difícil. Pero, insisto, ha sido, es y será un camino. Esto es muy importante.

Camino es la primera palabra sobre la que me gustaría reflexionar con ustedes. Se menciona en su último documento, titulado: «Caminando juntos en el camino». Se trata, como nos recordaba el Apóstol de las Gentes, de avanzar, dejando atrás las cosas que dividen, tanto en el pasado como en el presente, y manteniendo juntos la mirada fija en Jesús y en la meta que Él desea y nos señala, la de la unidad visible entre nosotros. Es una unidad que hay que aceptar con humildad, como una gracia del Espíritu, y llevar adelante nuestro camino, apoyándonos unos a otros.

El diálogo ecuménico es un camino: es mucho más que hablar juntos. No, es hacer: hacer, no sólo hablar. Haciendo. Se trata de conocerse en persona y no sólo en los libros, de compartir logros y cansancios, de ensuciarse las manos para ayudar juntos a los hermanos y hermanas heridos que yacen desechados en el camino del mundo, de contemplar con una mirada y custodiar con el mismo empeño la creación que nos rodea, de animarse mutuamente en los afanes de la marcha. Esto es lo que significa caminar. Como sabéis, la Iglesia católica se ha embarcado en un proceso sinodal: para que es-

mino muestra la vía, el don revela el alma del ecumenismo. El alma del ecumenismo no puede ser así [muestra un puño cerrado], debe ser así [muestra una mano abierta]: el don. Toda búsqueda de una comunión más profunda sólo puede ser, de hecho, un intercambio de dones, en el que cada uno asimila como propio lo que Dios ha sembrado en el otro. Esta preocupación también ha estado en el centro de los trabajos más recientes de su Comisión. Gracias.

La cuestión que se plantea es: ¿cuál es la actitud adecuada para que el intercambio de dones no se reduzca a una especie de acto formal y circunstancial? ¿Cuál es el camino correcto? Hablar con franqueza de cuestiones eclesiológicas y éticas, enfrentarse a lo que nos resulta incómodo, es arriesgado, podría aumentar las distancias en lugar de favorecer el encuentro. Pensamos, en cambio, que esto requiere, como condiciones fundamentales, la humildad y la verdad. Así es como se empieza, admitiendo con humildad y honestidad las propias luchas. Este es el primer paso: no preocuparse por parecer bellos y confiados ante nuestro hermano, presentándonos ante él como soñamos ser, sino mostrarle con el corazón abierto cómo somos realmente, y también mostrarle nuestras limitaciones.

Los pecados que llevaron a nuestras

aprendemos así que no podemos bastarnos a nosotros mismos sin la gracia concedida a los demás. Que el Espíritu Santo, dador de dones, inspire la continuación de su obra; que cada uno de nosotros experimente la alegría y el consuelo de su gracia. Les agradezco todo lo que hacen y les pido, por favor, que recen por mí, lo necesito.

Y antes de terminar, me gustaría tomar una cita que hizo el obispo sobre una frase mía: «La unidad es superior al conflicto». El conflicto nos apaga. No debemos caer en la esclavitud del conflicto. Por eso el camino de la unidad es superior al del conflicto. En cambio, la crisis es buena: hay que distinguir entre crisis y conflicto. Nosotros, en nuestro diálogo, debemos entrar en crisis, y eso es bueno, porque la crisis es abierta, te ayuda a superarte. Pero no hay que caer en el conflicto, que te lleva a guerras y divisiones. Esto me vino a la mente cuando hizo la cita. Gracias. Y gracias a ustedes.

Y ahora les invito, si están de acuerdo, a rezar juntos, porque hablar sin rezar no sirve de nada. Recemos el Padre Nuestro, cada uno en su propia lengua.

Padre nuestro...
[Bendición]

Quirógrafo del Papa

Nueva forma jurídica para Scholas Occurrentes

Publicamos el quirógrafo con el que el Papa erige la Fundación pontificia Scholas Occurrentes a asociación privada de fieles de carácter internacional

Scholas Occurrentes nace de sus raíces en los programas "Escuela de Vecinos" y "Escuelas Hermanas" desarrollados en la Ciudad de Buenos Aires, por iniciativa del entonces Arzobispo, Cardenal Jorge Mario Bergoglio y crece continuamente, siendo hoy una inmensa red mundial de escuelas que comparten sus bienes, teniendo objetivos comunes, con especial atención a los de menores recursos.

Adquiriendo personalidad jurídica de derecho civil, en España, como Fundación, sin fines de lucro, y extendiéndose rápidamente en más de setenta países, en los cinco continentes, conforme a los cánones 1303, §. 1, 1º, 116, § 1 y 118, fue reconocida como "fundación pía autónoma" de derecho pontificio y erigida como persona jurídica privada (cf. can. 116, § 2) dentro del ordenamiento canónico, en la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, el 15 de agosto del año 2015.

Teniendo en cuenta que la Fundación Pontificia Scholas Occurrentes hoy sigue expandiendo su benéfica acción y estructurándose como una comunidad de comunidades y un movimiento educativo de carácter internacional, requie-



re una nueva forma jurídica acorde a esta nueva realidad. Haciéndome eco del pedido madurado por sus Fundadores, expreso mi aprobación para que la Fundación Pontificia Scholas Occurrentes pase a ser

una Asociación Privada de Fieles de carácter internacional en conformidad con los cánones 298-311 y 321-329, erigida como persona jurídica privada dentro del ordenamiento canónico, de acuerdo

al canon 322, § 1. Dicha Asociación se rige por los Estatutos anexos, los cuales quedan aprobados por el presente Quirógrafo y forman parte del mismo. Tales Estatutos entran en vigor a partir del 19 de marzo de 2022, y a partir de esa fecha todos los derechos y obligaciones de la Fundación Pontificia Scholas Occurrentes tienen perfecta continuidad como derechos y obligaciones de la nueva Asociación privada de Fieles de carácter internacional Scholas Occurrentes.

Todo cuanto establece el presente Quirógrafo tiene plena validez y eficacia, no obstante cualquier disposición contraria.

Dado en la Ciudad del Vaticano, en la Solemnidad de San José, el 19 de marzo de 2022, décimo de pontificado.

FRANCISCO



En los Jardines vaticanos un mosaico de la Virgen de los Treinta y Tres, patrona de Uruguay

Es significativo que los "fundamentos" de Uruguay se hayan encomendado a la Virgen María, como «expresión de la voluntad de poner bajo su protección no solo la Iglesia particular, sino también la sociedad y la *res publica*». Lo subrayó sor Raffaella Petrini, secretaria general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, durante la ceremonia de bendición y de inauguración de un mosaico que representa la Virgen de los Treinta y Tres, ubicado en los Jardines Vaticanos, en el bastión del Maestro, en la mañana del martes 17 de mayo. La religiosa recordó que la Virgen fue proclamada patrona del país latinoamericano



no por Juan XXIII en 1962, por petición de los obispos y del gobierno. El mosaico ha sido regalado por la embajada uruguaya ante la Santa Sede.

Estaban presentes, entre otros, el cardenal Daniel Sturla, arzobispo de Montevideo - que por la tarde, en la galería de arte Poli, participó en la inauguración de la muestra «María, embajadora de paz», cuya recaudación será entregada al cardenal limosnero Konrad Krajewski para ser destinado a los niños de Ucrania - con algunos obispos de Uruguay, y el embajador del país ante la Santa Sede, Guzmán Miguel Carriquiry Lecour.

Las Madres del Monaquismo egipcio: Sarra, Teodora y Sinclética

«¿Cómo se nos debe salvar?»

MARIA LUCIANA TARTAGLIA O.S.B.

Esta era la pregunta con la que se pedía a las Madres y Padres Espirituales en el desierto del antiguo Egipto que indicaran «lo que es necesario hacer» en la concreción de la «vida práctica» para alcanzar la Salvación. Qué camino seguir, qué ejercicios ascéticos realizar, qué virtudes alcanzar, cómo superar los ataques del demonio y sus tentaciones: en definitiva, cómo vivir, aquí y ahora, para obtener la Vida eterna.

Las palabras de exhortación y enseñanza que estos *Abbá* y *Amma* del monaquismo egipcio de la antigüedad tardía pronunciaron para ayudar a sus discípulos -religiosos y laicos- han sido recogidas y puestas por escrito en las distintas series de los Apotegmas de los Padres, las más importantes de las cuales son la serie Alfabética, recogida por autores y ordenada alfabéticamente por sus nombres; y la llamada serie Sistemática, dentro de la cual los apotegmas están en cambio expuestos por temas, como por ejemplo la humildad, la obediencia, la caridad, el no juzgar.

La serie alfabética cuenta con 133 Padres y 3 Madres: la *Amma Sarra*, *Teodora* y *Sinclética*. Aunque son muy pocos en comparación con el número de padres, no fueron menos importantes. Sus dichos son un testimonio notable de la fama de la que gozaron, de su magisterio y del papel que desempeñaron.

Pero, ¿quiénes eran estas Madres, que habían hecho del seguimiento del Resucitado el único propósito de sus vidas? Eran mujeres que, desde su juventud, en su propia casa y en la soledad de una tumba, como *Sinclética*, o en viviendas solitarias, como *Sarra*, o en el cenobio, como *Teodora*, habían consagrado su existencia al monaquismo, para emprender un serio y duro camino ascético que, bajo la guía del Espíritu, las había llevado a las más altas cotas de la virtud. Este camino espiritual les había dado también el carisma de la dirección espiritual, es decir, la capacidad de saber guiar a quienes venían a pedirles palabras para conducirlos a la Salvación, a través del discernimiento de la Palabra iluminada.

Siempre dispuestos a exhortar, animar, consolar, acompañar con severidad y ternura, envolviendo a sus hijos e hijas con sus oraciones, para que habiendo vencido todas las trampas del demonio sean vivificados y transformados por el Espíritu.

Su maternidad espiritual no estaba dirigida sólo a las mujeres, vírgenes o casadas, sino también a los monjes, a *Abbá*, a los presbíteros e incluso los obispos, así como para los creyentes laicos. La dirección espiritual, de hecho, no estaba ligada a factores de género, sino al camino realizado en el Espíritu, a ese ser 'mujeres de Dios', y pneumatóforas (portadoras del Espíritu), que las hacía capaces de «amarrar tranquilamente el casco del barco en el puerto de la salvación, sujetándose a la fe en Dios como a un ancla segura» (*Vida de Sinclética* 19). Estas *Amma* eran, por tanto, un punto de referencia para toda la comunidad monástica y eclesial.

De *Sarra*, *Teodora* y *Sinclética* se conservan varios apotegmas que trazan un camino espiritual sencillo pero seguro. *Sarra*, por ejemplo, hace especial hincapié en relacionarse con los hermanos de manera verdadera y constructiva, mediante la libertad y la pureza de espíritu, sin estar condicionado por el deseo de ser bien recibido y juzgado:

«Si le pido a Dios que todos los hombres estén plenamente satisfechos conmigo, me encontraré haciendo penitencia en la puerta de cada uno. Más bien rezaré para que mi corazón sea puro con todos» (*Sarra* 5).

Teodora insiste, en cambio, en soportar el sufrimiento y todas las dificultades para «ganar y redimir el tiempo» de la vida (*Teodora* 1). Los sufrimientos y las tentaciones, en efecto, pueden hacernos crecer y progresar, conduciéndonos a la vida eterna:

«Como con los árboles: si no pasan por los inviernos y las lluvias, no pueden dar frutos. Así también para nosotros, el presente siglo es el invierno. Sólo a través de muchos sufrimientos y tentaciones podemos llegar a ser herederos del reino de los cielos» (*Teodora* 2).

Sinclética profundiza después el tema de la llamada universal, porque es el fruto del compromiso personal y de la fe en Dios que actúa en nosotros. Dirigiéndose a los que se han consagrado a Dios, les advierte diciendo:

Parece que vamos a la parte tranquila del mar, mientras que los del mundo entre los peligros. Nosotros nos movemos de día, guiados por el sol de la justicia, y aquellos, en cambio, de noche, llevados por la ignorancia. Pero a menudo sucede que los del mundo, encontrándose en una noche de tormenta, gritando y vigilando, consiguen salvar la barca mientras nosotros por negligencia nos ahogamos en el mar «en calma por haber soltado el timón de la justicia» (*Sinclética* 26)

Personajes, estas *Amma*, que durante demasiado tiempo han permanecido insuficientemente conocidas y apreciadas por la investigación, tanto académica como teológica, y que hoy necesitan ser redescubiertas para la valoración del papel de la mujer en la historia de la Iglesia.

*Pontificio Ateneo S. Anselmo

El Papa prosigue las catequesis sobre la vejez y habla de la experiencia de Job

Frente al misterio del mal la “protesta” es una forma de oración

«Existe una especie de derecho de la víctima a la protesta en relación con el misterio del mal, derecho que Dios concede a cualquiera, es más, que Él mismo, después de todo, inspira»: lo subrayó el Papa en la audiencia general del miércoles 18 de mayo, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo las catequesis sobre el valor de la vejez, Francisco se detuvo en la figura bíblica de Job, «testigo de la fe que no acepta una “caricatura” de Dios», sino que «protesta frente al mal», para que el Señor «revele su rostro».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje bíblico que hemos escuchado cierra el Libro de Job, un vértice de la literatura universal. Nosotros encontramos a Job en nuestro camino de catequesis sobre la vejez: lo encontramos como testigo de la fe que no acepta una “caricatura” de Dios, sino que grita su protesta frente al mal, para que Dios responda y revele su rostro. Y Dios al final responde, como siempre de forma sorprendente: muestra a Job su gloria pero sin aplastarlo, es más, con soberana ternura, como hace Dios, siempre, con ternura. Es necesario leer bien las



silencio. Dios reprende a los amigos de Job que suponían que sabían todo, sabían de Dios y del dolor y, habiendo venido a consolar a Job, terminaron juzgándolo con sus esquemas preconcebidos. ¡Dios nos guarde de ese pietismo hipócrita y presuntuoso! Dios nos guarde de esa religiosidad moralista y de esa religiosidad de preceptos que nos da una cierta presunción y lleva al fari-

pedirle que ore por esos malos amigos suyos. El punto de inflexión de la conversión de la fe se produce precisamente en el culmen del desahogo de Job, donde dice: «Yo sé que vive mi redentor, que se alzaré el último sobre el polvo, que después que me dejen sin piel, ya sin carne, veré a Dios. Sí, seré yo quien lo veré, mis ojos lo verán, que no un extraño» (19,25-27).

respecto a la pequeñez y fragilidad humana. En la vida a menudo, como se dice, “llueve sobre mojado”. Y algunas personas se ven abrumadas por una suma de males que parece verdaderamente excesiva e injusta. Y muchas personas son así. Todos hemos conocido personas así. Nos ha impresionado su grito, pero a menudo nos hemos quedado también admirados frente a la firmeza de su fe y de su amor en su silencio. Pienso en los padres de niños con graves discapacidades, o en quien vive una enfermedad permanente o al familiar que está al lado... Situaciones a menudo agravadas por la escasez de recursos económicos. En ciertas coyunturas de la historia, este cúmulo de pesos parecen darse como una cita colectiva. Es lo que ha sucedido en estos años con la pandemia del Covid-19 y lo que está sucediendo ahora con la guerra en Ucrania.

¿Podemos justificar estos “excesos” como una racionalidad superior de la naturaleza y de la historia? ¿Podemos bendecirlos religiosamente como respuesta justificada a las culpas de las víctimas, que se lo han merecido? No, no podemos. Existe una especie de derecho de la víctima a la protesta, en relación con el misterio del mal, derecho que Dios concede a cualquiera, es más, que Él mismo, después de todo, inspira. A veces yo encuentro gente que se me acerca y me dice: “Pero, Padre, yo he protestado contra Dios porque tengo este problema, ese otro...”. Pero, sabes, que la protesta es una forma de oración,

cuando se hace así. Cuando los niños, los chicos protestan contra los padres, es una forma de llamar su atención y pedir que les cuiden. Si tú tienes en el corazón alguna llaga, algún dolor y quieres protestar, protesta también contra Dios, Dios te escucha, Dios es Padre, Dios no se asusta de nuestra oración de protesta, ¡no! Dios entiende. Pero sé libre, sé libre en tu oración, ¡no encarcelas tu oración en los esquemas preconcebidos! La oración debe ser así, espontánea, como esa de un hijo con el padre, que le dice todo lo que le viene a la boca porque sabe que el padre lo entiende. El “silencio” de Dios, en el primer momento del drama, significa esto. Dios no va a rehuir la confrontación, pero al principio deja a Job el desahogo de su protesta, y Dios escucha. Quizás, a veces, deberíamos aprender de Dios este respeto y esta ternura. Y a Dios no le gusta esa enciclopedia –llamémosla así– de explicaciones, de reflexiones que hacen los amigos de Job. Eso es zumo de lengua, que no es adecuado: es esa religiosidad que explica todo, pero el corazón permanece frío. A Dios no le gusta esto. Le gusta más la protesta de Job o el silencio de Job.

La profesión de fe de Job –que emerge precisamente en su incesante llamamiento a Dios, a una justicia suprema– se completa al final con la experiencia casi mística, diría yo, que le hace decir: «Yo te conocía solo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos» (42,5). ¡Cuánta gente, cuántos de nosotros después de una ex-

periencia un poco mala, un poco oscura, da el paso y conoce a Dios mejor que antes! Y podemos decir, como Job: “Yo te conocía de oídas, mas ahora te han visto mis ojos, porque te he encontrado”. Este testimonio es particularmente creíble si la vejez se hace cargo, en su progresiva fragilidad y pérdida. ¡Los ancianos han visto muchas en la vida! Y han visto también la inconsistencia de las promesas de los hombres. Hombres de ley, hombres de ciencia, hombres de religión incluso, que confunden al perseguidor con la víctima, imputando a esta la responsabilidad plena del propio dolor. ¡Se equivocan!

Los ancianos que encuentran el camino de este testimonio, que convierte el resentimiento por la pérdida en la tenacidad por la espera de la promesa de Dios –hay un cambio, del resentimiento por la pérdida hacia una tenacidad para seguir la promesa de Dios–, estos ancianos son un presidio insustituible para la comunidad en el afrontar el exceso del mal. La mirada de los creyentes que se dirige al Crucificado aprende precisamente esto. Que podamos aprenderlo también nosotros, de tantos abuelos y abuelas, de tantos ancianos que, como María, unen su oración, a veces desgarradora, a la del Hijo de Dios que en la cruz se abandona al Padre. Miremos a los ancianos, miremos a los viejos, las viejas, las viejitas; miremoslos con amor, miremos su experiencia personal. Ellos han sufrido mucho en la vida, han aprendido mucho en la vida, han pasado muchas, pero al final tienen esta paz, una paz –yo diría– casi mística, es decir la paz del encuentro con Dios, tanto que pueden decir “Yo te conocía de oídas, mas ahora te han visto mis ojos”. Estos viejos se parecen a esa paz del Hijo de Dios en la cruz que se abandona al Padre.

El Papa Francisco animó a la asociación “Familias para la acogida” «que se dedica a la adopción, cuidando a los niños y los ancianos en dificultad: perseverad en la fe y en la cultura de la acogida - dijo- ofreciendo así un bonito testimonio cristiano y un importante servicio social». Fue este uno de los saludos del Papa a los fieles presentes en la audiencia general, que concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Los invito a releer el libro de Job, y a dejarnos interpelar por su testimonio. Aunque tuvo que atravesar numerosas pruebas y sufrimientos, nunca dejó de elevar su oración al Padre. Unámonos también nosotros a esa súplica, y pidamos al Señor que aumente y fortalezca nuestra fe. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.



páginas de este libro, sin prejuicios, sin clichés, para captar la fuerza del grito de Job. Nos hará bien ponernos en su escuela, para vencer la tentación del moralismo ante la exasperación y el abatimiento por el dolor de haberlo perdido todo. En este pasaje conclusivo del libro –nosotros recordamos la historia, Job que pierde todo en la vida, pierde las riquezas, pierde la familia, pierde al hijo y pierde también la salud y se queda ahí, herido, en diálogo con tres amigos, después un cuarto, que vienen a saludarlo: esta es la historia– y en este pasaje de hoy, el pasaje conclusivo del libro, cuando finalmente Dios toma la palabra (y este diálogo de Job con sus amigos es como un camino para llegar al momento que Dios da su palabra) Job es alabado porque ha comprendido el misterio de la ternura de Dios escondida detrás de su

seísmo y a la hipocresía. Así se expresa el Señor respecto a ellos. Dice el Señor: «Mi ira se ha encendido contra [vosotros] [...], porque no habéis hablado con verdad de mí, como mi siervo Job. [...] esto es lo que dice el Señor a los amigos de Job. «Mi siervo Job intercederá por vosotros y, en atención a él, no os castigaré por no haber hablado con verdad de mí, como mi siervo Job» (42,7-8). La declaración de Dios nos sorprende, porque hemos leído las páginas encendidas de la protesta de Job, que nos han dejado consternados. Sin embargo –dice el Señor– Job habló bien, también cuando estaba enfadado e incluso enfadado contra Dios, pero habló bien, porque se negó a aceptar que Dios es un “Perseguidor”, Dios es otra cosa. Y como recompensa, Dios le devuelve a Job el doble de todos sus bienes, después de

Este pasaje es bellissimo. A mí me viene a la mente el final de ese oratorio genial de Haendel, el Mesías, después de esa fiesta del Aleluya lentamente el soprano canta este pasaje: “Yo sé que mi Redentor vive”, con paz. Y así, después de toda esa cosa de dolor y de alegría de Job, la voz del Señor es otra cosa. “Yo sé que mi Redentor vive”: es algo bellissimo. Podemos interpretarlo así: “Mi Dios, yo sé que Tú no eres el Perseguidor. Mi Dios vendrá y me hará justicia”. Es la fe sencilla en la resurrección de Dios, la fe sencilla en Jesucristo, la fe sencilla que el Señor siempre nos espera y vendrá. La parábola del libro de Job representa de forma dramática y ejemplar lo que en la vida sucede realmente. Es decir que sobre una persona, sobre una familia o sobre un pueblo se abaten pruebas demasiado pesadas, pruebas desproporcionadas

AVISO A LOS ESPAÑOLES

La Embajada de España ante la Santa Sede comunica que el domingo 5 de junio, a las 10.00 horas, con motivo de la festividad de San Fernando, se celebrará en la Basílica Papal de Santa María La Mayor la tradicional Misa por las intenciones de Su Majestad el Rey de España y por el bienestar del pueblo español. El acto será presidido por S. Em.R. el señor cardenal Stanislaw Rylko, arzobispo de la Basílica Papal Liberiana de Santa María La Mayor. Se invita a todos los españoles residentes o de paso por Roma a asistir a la solemne ceremonia.